Duda hiperbólica y proposiciones de sentido común: repercusiones en algunas estrategias esbozadas en *Sobre la certeza*

Camila Macagno. Universidad de la República (Uruguay)

Recibido 1/05/2025 • Aceptado 30/08/2026

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo realizar una lectura sobre el tratamiento que sugiere Wittgenstein acerca del uso, alcance y posibilidad de la duda en su texto *Sobre la certeza*. Se revisará la constitución de un nuevo escéptico que se desprende a partir del planteo de la posibilidad de la duda hiperbólica. Se examinará brevemente el intento de Moore por rescatar la noción del sentido común como legitimador epistémico; poniendo atención en cómo Wittgenstein teniendo en cuenta el problema en el que se habían encomendado los filósofos anteriormente mencionados, propone un giro a la hora de estudiar la noción de conocimiento. A diferencia de Moore, veremos que en Wittgenstein el foco no está en responder al problema escéptico, sino que más bien hay una revisión acerca de si efectivamente se trata de un problema con sentido (y, por lo tanto, con posibilidad de ser resuelto) o si más bien la cuestión escéptica puede ser disuelta. Si bien en Sobre la Certeza se abordan temas diversos, el foco estará puesto sobre el cuestionamiento acerca de *bajo qué condiciones podemos efectivamente tener la posibilidad de dudar*, y, por lo tanto, *de conocer*.

Palabras clave: filosofía moderna, certeza, duda hiperbólica, sentido común.

Abstract

Hyperbolic doubt and common sense propositions: repercussions in some strategies outlined in *On Certain*

This paper examines Wittgenstein's treatment of the use, scope and possibility of doubt in On Certainty. We will review the emergence of a new skepticism arising from hyperbolic doubt, a major turning point in skepticism, particularly in its break with Pyrrhonian predecessors. We will also briefly examine Moore's attempt to restore common sense as an epistemic legitimator.

Special attention will be paid to how Wittgenstein, addressing the problems raised by these philosophers, proposes a different approach to knowledge. Unlike Moore, Wittgenstein does not seek to answer the skeptical problem but rather examines whether it is a meaningful problem capable of resolution or whether the skeptical question can be dissolved. Although On Certainty addresses various topics, our focus will be on the conditions under which doubting and, consequently, knowing become possible.

Keywords: modern philosophy, certain, hyperbolic doubt, common sense.

ISSN-e: 1885-5679

ISSN-e: 1885-5679

Duda hiperbólica y proposiciones de sentido común: repercusiones en algunas estrategias esbozadas en *Sobre la certeza*

Camila Macagno. Universidad de la República (Uruguay)
Recibido 1/05/2025 • Aceptado 30/08/2026

§ 1. La duda hiperbólica: el gran problema de la filosofía moderna

¿Es posible dudar de todo, inclusive de los principios que conforman nuestros conocimientos, al mismo tiempo? ¿Qué implicancias conlleva esta actitud? Como ya se adelantó en el resumen, el punto de partida será revisar la concepción del escéptico que surge en la modernidad como consecuencia de la duda hiperbólica, cuyo alcance pretende ser universal. Para ello se tomará como fuente el texto *Alcance de la subversión wittgensteiniana del cogito cartesiano (1999)* de Francisco Naishtat.

En principio, no podemos imaginar la historia de la filosofía moderna sin el hito del cogito como gran piedra fundacional del pensamiento de dicha época. Sin embargo, tampoco hemos de ignorar que Descartes al mismo tiempo que descubre la consciencia cognoscente, el yo pienso, inauguró un problema que, hasta al menos el siglo XX no ha encontrado soluciones plausibles. Este gran problema fue justamente, la constitución de un escéptico diferente al del escepticismo pirrónico de la antigüedad[1]. El nuevo escéptico[2] se presenta como una postura inaugurada a la par del cogito, que

[1] La diferencia sustancial que implica una novedad es el hecho de poner en duda la existencia del mundo externo separando así al sujeto pensante de la realidad; concebida esta como algo fuera de nosotros. El escepticismo antiguo parte de asumir que el mundo externo existe.

[2] El concepto de *nuevo escéptico* se utiliza para diferenciar la corriente que surge a partir del problema del mundo externo que plantea Descartes de la tradición escéptica pirrónica. Si bien a ambos se los cataloga con el rótulo de escépticos, poseen diferencias sustanciales. Mientras que en el escepticismo pirrónico no se proponen dudas *per se*, sino que al enfrentarse a una disyuntiva se proponen caminos equipolentes, lo que deriva en una aporía al no poder optar por uno u otro. Esta actitud llevaría consecuentemente a la suspensión del juicio (*epojé*). Otra diferencia sustancial entre ambas corrientes escépticas es que antes de la irrupción de Descartes, la existencia del mundo externo no era objeto de duda o cuestionamiento, mientras que en el escepticismo moderno el gran problema gira en torno a poder salir de dicho problema o escenarios.

ISSN-e: 1885-5679

se valdrá de la duda hiperbólica con pretensión de alcance universal para poner la totalidad del conocimiento en una epojé provisoria hasta encontrar verdades claras y distintas. Conviene en este punto preguntarnos por qué debemos revisar este hito cartesiano, y la respuesta es que Wittgenstein se ve interpelado por dicho problema. Retomando la pregunta con la que se inició esta sección podemos pensar si es posible dudar «de todo» ¿La duda puede poseer un alcance hiperbólico y aun así tener sentido? ¿La duda no necesitaría algo así como determinadas *condiciones de posibilidad* para poder plantearse o siquiera concebirse como tal? Estas preguntas sirven a modo de disparador para acercarnos un poco a la postura expuesta en Sobre la Certeza, que de alguna forma busca dar respuesta a una herencia cuya máxima herramienta es la posibilidad de una duda con alcance universal. Podría inferirse que Descartes necesita partir de elementos sociales y públicos, dejarlos en una epojé y eventualmente negarlos una vez alcanzado el cogito. En el mencionado escenario escéptico nos enfrentamos a la imposibilidad lógica de asegurar que *no estamos* frente a un error masivo o radical. Wittgenstein en un intento por darle un giro a dicha problemática se pregunta por aquellas condiciones lingüísticas que nos posibilitan dudar.

> […] en Wittgenstein el problema de la duda no es sólo la disposición de razones para dudar, sino la disposición de criterios para entender la propia duda y para removerla una vez planteada. Tales criterios definen las condiciones de su éxito performativo como juego de lenguaje. Pero precisamente aquí, la duda cartesiana muestra para Wittgenstein su propio flanco: «Si tratas de dudar de todo no podrás siquiera dudar de algo. El juego mismo de la duda presupone certeza» Lo que se revela así son los límites de la duda como operación inteligible susceptible de recibir un uso en un juego de lenguaje. [Naishtat, 1999]

Recordemos que, tras el escenario escéptico del genio maligno propuesto por Descartes, incluso aquellas verdades lógicas caen bajo el manto de la duda. Quedando así solamente el cogito y las cogitaciones específicas derivadas del primero.

En este pasaje vemos claramente el problema al que se enfrenta el escéptico moderno y que Wittgenstein trabaja en su etapa tardía: la duda universal presupone, necesita, utiliza certezas[3]; las cuales nos habilitan o nos dan las condiciones no sólo

[3] Si bien Descartes alcanzó el cogito como primera certeza, el camino para llegar hasta ella presupone, por ejemplo, no dudar del lenguaje, ya que necesita admitir que conoce lo que significa, certeza, dudar o existir.

ISSN-e: 1885-5679

para posibilitar la duda. Parafraseando a Naishtat, mientras que Descartes introduce la duda en sus creencias concebidas en principio como verdaderas para posteriormente revelarse como inseguras y mal fundadas; Wittgenstein entiende a la duda como perteneciente a determinado juego del lenguaje, en el cual dependemos no sólo de tener razones para dudar sino también de determinados criterios que nos permitan entenderla y removerla. Esto significa que la certeza[4] se halla en un estado previo a la duda, como una condición que debe necesariamente cumplirse si se pretende dudar con sentido.

Ahora bien, habiendo repasado brevemente uno de los pilares que llevaron a Wittgenstein al estudio de la certeza debemos pasar a la siguiente fuente que sirve de insumo a nuestro filósofo. Así como se adelantaba en el resumen, también necesitamos echar mano de la antesala que deja Moore en la filosofía analítica y cuáles fueron sus contribuciones en torno al problema del mundo externo. Problema que se inaugura al mismo tiempo que se construye este nuevo escéptico, ya que, al radicalizar la duda, no sólo las proposiciones son puestas en epojé, sino la misma *res extensa*. A continuación, se revisarán las contribuciones mooreanas respecto a este conflicto y su vinculación con SC (Sobre la Certeza.)

§ 2. Las proposiciones del sentido común como legitimadoras epistémicas[5]

Para comenzar esta sección, considero relevante partir de la relación entre las ideas de Moore y lo escrito por Wittgenstein en Sobre la Certeza. Siguiendo el planteo de De Boeck «... muchos de los ejemplos considerados por Wittgenstein al analizar los usos de los verbos saber son extraídos directamente de los trabajos de Moore. »[6] (De Boeck,

[4] Conviene rescatar las palabras de Reinoso en su texto *¿Fue Wittgenstein un fundacionalista? Certeza y fundamentos heterogéneos*: «En § 194 dice "Con la palabra 'cierto' expresamos la convicción absoluta, la ausencia de cualquier tipo de duda y tratamos de convencer a los demás. Eso es certeza *subjetiva.* Pero ¿cuándo una cosa es objetivamente cierta? Cuando el error no es posible" Si ponemos en duda estos supuestos no estamos frente a un error sino ante una aberración.»

[5] Lo que busco referir con este concepto es quizá menos ambicioso de lo que puede aparentar. Al hablar de legitimador epistémico hago alusión a aquellas proposiciones que nos sirven para justificar o legitimar nuestros conocimientos, o sobre las cuales no tendríamos razones para dudar.

[6] Si bien Wittgenstein no discute con Descartes sino con Moore, ambos encuentran problemático el planteo escéptico del mundo externo y la posibilidad de duda radical. Aunque Moore busque *resolver* dicho problema y Wittgenstein *disolverlo*, necesariamente se debió esbozar dicha problemática de forma previa.

ISSN-e: 1885-5679

2020). Su búsqueda estará guiada por la necesidad de defender al sentido común como fuente de conocimiento, cualquier filosofía que arremeta en contra de este sentido común debería abandonarse. Esto sucede porque si las proposiciones que provienen del mismo se saben con el mayor grado de certeza posible, configuran el paradigma de lo certero, por lo tanto, nunca podrían ser pasibles de cuestionamientos. Para Moore el sentido común es el canon de lo que no puede ser puesto en duda. Las proposiciones mencionadas podrían ser del tipo: «Sé que tengo manos» «Sé que nunca estuve muy lejos de la superficie de la tierra» o «Sé que estoy respirando» (Moore, 1983)

Ahora bien ¿cuál es la vinculación que puede hallarse con Wittgenstein? Particularmente nuestro interés recae sobre las proposiciones a las que se les adjudica el carácter de «sentido común» y la pregunta que subyace es ¿Qué naturaleza tienen las proposiciones de este tipo? o planteado en otro sentido ¿Cuáles son las características que hace que podamos afirmar conocimiento de ellas? Como menciona Boeck (2020):

> […] lo que inquietó puntualmente a Wittgenstein de la presentación de Moore no fueron principalmente estas cuestiones, sino su profunda convicción, manifestada repetidas veces a lo largo de su trayectoria intelectual, a la hora de afirmar que conocía con certeza (*I certainly know*) proposiciones de ese tipo.

Observando este planteo desde los ojos de SC, lo que Wittgenstein rescata de Moore deviene fundamental: *quizá no tenga sentido el dudar de algunas proposiciones* (tal y como vimos que lo hacía el escéptico moderno). Para el filósofo vienés, Moore encontró un cierto tipo de certeza en el cual sería ilegítimo implantar la duda, al menos en el sentido universal e hiperbólico en que lo hace Descartes y filósofos posteriores a él. Esto se debe a que para que los juegos del lenguaje tengan sentido y podamos insertarnos efectivamente en ellos, deberíamos aceptar ciertas proposiciones que no sólo le dan sentido, sino que también posibilitan las condiciones para que la duda pueda surgir. Tal y como menciona Boeck (2020): «Para Moore resulta obvio que no podría siquiera plantearse el problema del análisis de lo que entendemos si no partimos de una comprensión dada previamente».

Anteriormente ya mencionamos algunos ejemplos de proposiciones que se pretenden conocer con el total grado de certeza: «…para Moore conocemos ciertas

ISSN-e: 1885-5679

proposiciones empíricas y contingentes como "aquí hay una mano" con tanta certeza como las proposiciones a priori de las ciencias formales o las creencias inmediatas sobre los contenidos de conciencia. » (*Idem*).

En ambos filósofos encontramos una postura similar, aunque no idéntica. Mientras que Moore apela a conocimientos que puedan accionar como base del conocimiento y que no requieren justificación, Wittgenstein sugiere pensar la cuestión en términos de *contextos de uso*, en los cuales puedan tener sentido conceptos tales como saber o dudar. Esto empero no significa caer en un dogmatismo. A continuación, veremos el camino que sigue Wittgenstein a la hora de abordar esta problemática.

§ 3. Wittgenstein: su concepción de duda y las proposiciones bisagra

Continuando con el hilo de la temática, en este punto cabe preguntarse qué tipo de proposiciones son las que ofician como estructurantes de un juego de lenguaje. ¿Wittgenstein utiliza los mismos ejemplos que Moore? ¿Cómo se posiciona respecto al problema escéptico del mundo exterior? ¿Bajo qué condiciones podemos efectivamente *dudar*?

Nadie mejor que el mismo Wittgenstein para abrirnos paso en el entramado de estas interrogantes y encontrar respuestas, aunque sea de modo parcial, a las problemáticas esbozadas. Dentro de los muchos parágrafos con los cuales poder iniciar esta sección, me interesa particularmente el siguiente: «El hombre razonable *no* tiene ciertas dudas» (SC, § 220). ¿Por qué? Supongamos que nos interesa adoptar una postura similar a la del escéptico moderno y quisiéramos utilizar la duda hiperbólica como herramienta para poner en duda una proposición que entendemos, proviene o adhiere a la idea de sentido común. En ese caso deberíamos enunciar «no sé si esto es una mano»[7]. Ahora bien, desde la óptica wittgeinsteniana, debemos preguntarnos si *tiene algún tipo de sentido* dudar de la pretensión de conocimiento de este tipo de proposiciones. Parece ser que en Wittgenstein intentar poner en duda esta clase de afirmaciones significaría dudar de un marco de creencias que estructuran nuestras prácticas en el mundo. Dice Villarmea:

[7] Conviene incluir, tal y como lo hizo Moore, el gesto de levantar la mano y señalarla al mismo tiempo que se enuncia la afirmación.

ISSN-e: 1885-5679

> […] el argumento más interesante de Wittgenstein en contra de la duda escéptica hiperbólica reside en su afirmación de que cualquier duda presupone el dominio de un juego de lenguaje. Dicho de otro modo, para poder dudar de una proposición, debemos ser capaces de entender primero lo que esa proposición significa. Así, negar que sé que esto es una mano, implica que entiendo previamente qué significa que esto sea una mano. [Villarmea, 1998]

Recordemos que la duda del escéptico moderno buscaría alcanzar los límites y extenderse hasta aquellas proposiciones de las que en principio no tendríamos razones válidas para dudar. Pero ¿qué necesita el escéptico para dudar? En principio y como mínimo indispensable (o condición de posibilidad) debería al menos entender de qué está hablando cuando intenta dudar. Si busca implantar la duda en *p* (sea ésta una proposición cualquiera) como punto de partida debería comprender el significado de *p*. Eso le habilitaría posteriormente a dudar de dicha proposición[8]. Por ello consideré pertinente comenzar con el parágrafo anteriormente citado de Sobre la Certeza. Un hombre razonable para Wittgenstein no podría dudar acerca de, al menos, un juego de lenguaje que le permite formular todo un corpus epistémico con el cual se ha formado determinada concepción del mundo. En el caso de que quisiéramos adoptar una postura escéptica deberíamos incluso dudar de las prácticas previas o reglas que en última instancia configuran las condiciones para poder dudar.

> ¿En qué habría de consistir dudar ahora de que tengo dos manos? ¿Por qué no puedo ni siquiera imaginarlo? ¿Qué creería si no creyera eso? No tengo ningún sistema dentro del que pudiera darse tal duda. [SC, § 247]

En este punto podemos llegar a determinadas conclusiones. En principio y siguiendo a Wittgenstein, ningún sistema de creencias podría darse fuera de un juego del lenguaje, incluso la duda presupone el dominio de este puesto que el juego del lenguaje es la condición necesaria que da lugar para que la duda pueda estructurarse. Si Descartes hubiese pretendido realmente algo tal como «dudar de todo» debería haber cuestionado el significado de las palabras, pero para ello previamente debería cuestionarse si *efectivamente conozco* el significado de las palabras, actitud que

[8] Descartes para encomendarse en su proyecto teórico de duda radical debe previamente tener un marco de saberes que le sirvan para construir la duda, sin embargo, una vez llegado al punto máximo de radicalidad, este marco de saberes (el significado de las palabras que utiliza) no son puestos en duda.

ISSN-e: 1885-5679

presupone, como vimos anteriormente, algún grado de certeza. La postura cartesiana no resistiría su propia radicalidad bajo la óptica wittgeinsteniana. Por ejemplo, en el escenario del genio maligno éste sólo podría efectuar su engaño si yo previamente conozco el significado del concepto «engañar », nuevamente, la condición de posibilidad de la duda es una certeza.

Dudar y más específicamente dudar a nivel filosófico o teórico sólo es posible en un trasfondo de un juego del lenguaje que le sirve de estructura. Esta noción se halla sintetizada de forma excelente por Villarmea en el siguiente pasaje:

> El análisis de la duda escéptica, de sus presupuestos y consecuencias, le conduce [a Wittgenstein] a mostrar que cualquier duda presupone la certeza y, por lo tanto, de que el escepticismo no puede ser la última palabra. […] la clave de la discusión del escepticismo por parte de Wittgenstein consistía en preguntarse: ¿Qué tipo de dudas plantea el escéptico? ¿Hasta qué punto es válido insertar esas dudas en el lenguaje en el que estamos inmersos? Su respuesta a estos interrogantes enfatizaba que ciertos aspectos de nuestro pensar no sólo no pueden ponerse en duda, sino que son ellos los que permiten construir el resto de nuestros pensamientos, incluida la propia formulación de la duda. [Villarmea, 1998]

Lo que corresponde a continuación es enfocarnos en la contraparte de la duda: la certeza y el conocimiento. Como pudimos apreciar anteriormente, llega un punto en el que la indagación que realiza el escéptico se vuelve carente de sentido. Como el mismo Wittgenstein reitera en numerosas ocasiones, se puede dudar *dentro* de un juego del lenguaje pero no de *todo* al mismo tiempo ni del mismo juego en el que se está inmerso.

Si no puede dudarse de todo ¿cuál es el límite? ¿Cuáles son las proposiciones que se encuentran por fuera de la posibilidad de ser cuestionadas? En cierto sentido podemos afirmar que Wittgenstein le concede cierta razón a Moore al proponer determinados enunciados como legitimadores del conocimiento.

Podríamos hablar de una búsqueda del filósofo orientada a encontrar creencias que no requieran justificación ulterior porque en sí mismas son autoevidentes, algo similar a lo que ocurre con los axiomas de la geometría. Se trataría de principios o conocimientos autoevidentes que fungirán como base del conocimiento.

La novedad que encontramos aquí es que con lo dicho anteriormente no se cae en un fundacionalismo o en un dogmatismo. Ya que esta clase de proposiciones,

ISSN-e: 1885-5679

usualmente denominadas *proposiciones bisagra*, no serían en esencia, incuestionables, sino que en una situación hipotética, podríamos utilizar otro juego de lenguaje para en algún caso determinado poner en duda alguna de estas proposiciones. Por ello es que se realizó anteriormente la aclaración acerca de que la duda en sí misma es posible, lo que es ilegítimo es *dudar de todo* y hacerlo *simultáneamente*. No hay posibilidad de cuestionar el *conjunto total de conocimiento* desde *fuera del conocimiento.* En los parágrafos 341 al 343 se encuentra la idea fundamental que se intenta plasmar aquí:

> Es decir, las preguntas que hacemos y nuestras dudas descansan sobre el hecho de que algunas proposiciones están fuera de duda, son —por decirlo de algún modo— los ejes sobre los que giran aquéllas. [S. C, § 341]

> Es decir, el que en la práctica no se pongan en duda ciertas cosas pertenece a la lógica de nuestras investigaciones científicas. [S. C, § 342]

> Pero no se trata de que no podamos investigarlo todo y que, por lo mismo, nos debamos conformar forzosamente con la suposición. Si quiero que la puerta se abra, los goznes deben mantenerse firmes. [S. C, § 343]

Si bien como comunidad inserta en un juego del lenguaje determinado con reglas aceptadas por todos los hablantes presuponemos ciertas certezas tan básicas que conformas la estructura de nuestras prácticas, esto no significa que en algún momento pueden existir proposiciones que no requieran una justificación explícita, sino que su aceptación es condición para que podamos efectivamente erigir nuestro juego del lenguaje. O dicho más sintéticamente: en algún punto de la cadena de justificación, debo dar por evidentes algunas proposiciones. No en términos fundacionalistas, sino en un sentido diferente, como se aclara en el siguiente pasaje:

> Ahora bien, cabe aclarar que cuando Wittgenstein habla de fundamentos no hace referencia a la idea característica de la filosofía moderna de un fundacionalismo, de la búsqueda de un fundamento racional, sino a la idea de un fondo o entramado de creencias básicas que no ponemos en duda pues conforman las condiciones a partir de las cuales sostengo el resto de mis creencias. […] Wittgenstein coincide con Moore en considerar que ciertas proposiciones tienen un status especial, aquellas proposiciones que forman un núcleo firme, o más sólido, que el resto. [Reinoso, 2008]

ISSN-e: 1885-5679

Las proposiciones bisagra no tendrían un carácter empírico *per se*, aunque la experiencia tendrá un rol significativo en la adquisición de las mismas ya que éstas se adquieren de forma implícita cuando se aprende un lenguaje. Wittgenstein no brinda ejemplos puntuales al respecto y considero que es una decisión acertada porque la certeza que nos proporcionan se ve reflejada de modo más pragmático que teórico. Su efecto lo vemos al emplear el lenguaje más que al intentar explicarlas o definirlas. Su rol es brindar fundamentos, sin embargo no son el *origen* del conocimiento ni mucho menos poseen algún carácter especial. Incluso podrían variar en el caso de que la comunidad de hablantes así lo requiera.

§ 4. Consideraciones finales

A modo de cierre me gustaría sintetizar un poco las ideas brevemente esbozadas en este trabajo. No cabe duda de que Ludwig Wittgenstein fue un filósofo extremadamente controversial pero también por demás novedoso. Su obra tan variada como polémica despertó variados intereses y no podríamos concebir la filosofía analítica del siglo XX sin su contribución. Ríos de tinta se han escrito respecto al *Tractatus Lógico Filosófico* como también respecto a las *Investigaciones filosóficas*. En este caso el texto que se tomó como referencia para realizar el trabajo, *Sobre la Certeza*, nos intenta abrir camino en un terreno confuso y entramado como lo es dilucidar bajo qué condiciones podemos hablar de la certeza pero aún más específicamente las condiciones de posibilidad con las que contamos para efectivamente formular las dudas.

Wittgenstein hereda un problema de la tradición, pero en vez de encomendarse en su resolución, busca disolverlo brindando una lectura distinta a la de Moore. Encontrando en el cogito cartesiano y particularmente la figura del escéptico que se funda tras los escenarios de duda total y máxima una relación un tanto conflictiva o perturbada entre certeza y duda, se encamina en un proceso de establecer condiciones para dudar: cuándo, cómo y de qué efectivamente podemos dudar, más específicamente dudar filosóficamente. Su filosofía entonces responde por un lado a René Descartes y la tradición, y por otro a ciertas nociones provenientes del filósofo George Edward Moore. Siendo este último gran influencia para lo que posteriormente desarrollará como proposiciones bisagra dado que siembra en Wittgenstein una

ISSN-e: 1885-5679

intuición respecto a que hay cierta certeza relacionada al sentido común sobre la que el escéptico (o cualquier persona) no podría dudar. Si bien no está de acuerdo con Moore en cuáles son estas certezas, ni en los modos de proceder de este último, podría decirse que concuerda en ámbitos de objetivo más no en términos de contenido.

Con un notorio giro hacia el pragmatismo, el Wittgenstein de Sobre la Certeza nos propone una veta del análisis del lenguaje más allá de cuestiones abstractas o teóricas y más cercana a algunas ideas ya desarrolladas en las Investigaciones respecto al *uso* de los juegos del lenguaje y su rol en diversos ámbitos de la filosofía como lo son la epistemología o la filosofía del lenguaje.

Bibliografía

De Boeck, M. E (2020), «Las huellas de Moore en *Sobre la certeza*», en *Revista Horizontes Filósofos*, (10), <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/horizontes>, [23/01/2026]

Moore, G. E. (1983), *Defensa del sentido común y otros ensayos.* Barcelona, Orbis.

Naishtat, Francisco (1999), «Alcance de la subversión wittgeinsteniana del cogito cartesiano», en *Enrahonar*, n.º 1, pp. 23-30, <https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1058>, [12/01/2026].

Reinoso, Guadalupe (2008), «Observaciones epistemológicas: la estrategia de Wittgenstein frente al desafío escéptico», en *Jornada Epistemología e Historia de la Ciencia*. Universidad de Córdoba (Argentina), <http://hdl.handle.net/11086/3241>, [02/02/2026].

Villarmea, Stella (1998), *Wittgenstein y la certeza.* Madrid, SEFA II.

Wittgenstein, Ludwig (1975), *Sobre la certeza.* Barcelona, Gedisa

ISSN-e: 1885-5679